

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

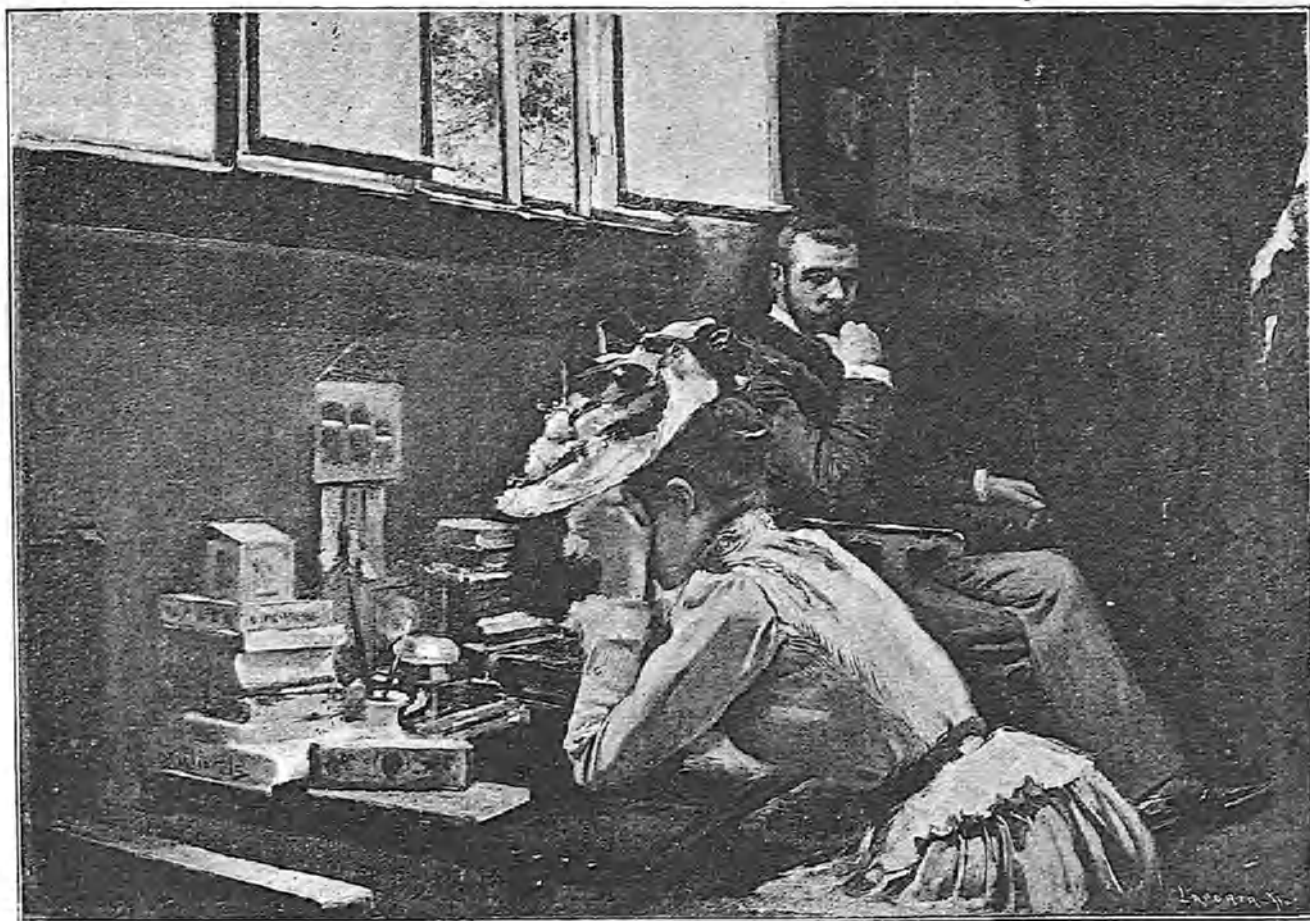
Domíngo 27 de Agosto de 1893.

NÚMERO 9.

DIRECTOR

Carlos Frontaura.

NOTAS ARTÍSTICAS



LUNA DE MIEL

CUADRO DE DON CECILIO PLÁ.

ANIVERSARIOS HISTÓRICOS

27 DE AGOSTO DE 1635

Murió en Madrid el famosísimo poeta español Lope de Vega.

27 DE AGOSTO DE 1557

Toma y asalto de la Plaza de San Quintín por las tropas españolas.

H doctor D. Juan Pérez de Montalván, fiel amigo, entusiasta admirador y devotísimo discípulo de Lope de Vega, pocos meses después de haber ocurrido el fallecimiento de aquel fecundo y célebre ingenio, publicó una obra intitulada «*Fama póstuma á la vida y muerte del doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio, y elogios panegíricos á la inmortalidad de su nombre, escritos por los más esclarecidos ingenios, solicitados por el doctor Juan Pérez de Montalván, que al Excmo. Sr. Duque de Sessa, heróico, magnífico y soberano Mecenas del que yace, ofrece, presenta, sacrifica y consagra.*»

Escrita está la obra en ese estilo rimbombante, conceptuoso, hiperbólico y obscuro, impropio para la expresión natural y sencilla del verdadero sentimiento, pero que en aquella época dominaba y se imponía aun á los más agudos y esclarecidos escritores, y en todo el libro, en que colaboraron ciento cincuenta y tres ingenios, entre ellos trece poetas y algunos extranjeros, apenas hay párrafo en prosa ni estrofa en verso, que pueda leerse sin confusión unas veces, y otras sin que asome á los labios una involuntaria sonrisa.

El mismo Pérez de Montalván, ya en el primer párrafo de la *Fama*, da á conocer aquel mal gusto de su época, prodigando á Lope elogios que su talento prodigioso merecía, pero expresados en esta forma: «*Portento del Orbe, Gloria de la Nación, Lustre de la Patria, Oráculo de la Lengua, Centro de la Fama, Asumpto de la Invidia, Cuydado de la Fortuna, Fénix de los Siglos, Príncipe de los versos, Orfeo de las Ciencias, Apolo de las Musas, Horacio de los Poetas, Virgilio de los Épicos, Homero de los Heroicos, Plindaro de los Syrios, Sófocles de los Trágicos y Terencio de los Cómicos; Único entre los Mayores, Mayor entre los Grandes y Grande á todas horas y en todas materias.*»

Pero si toda la obra tiene poco que apreciar bajo el punto de vista literario, es muy estimable como tributo de admiración rendido á aquel admirable ingenio, como muestra del sentimiento general y grandísimo que en todas partes causó la noticia de su muerte, y como fuente de curiosos datos que han servido para escribir la biografía del ilustre escritor llamado con razón *Fénix de los ingenios españoles*.

Y sin embargo, en esa misma obra, escrita por contemporáneos de Lope, muchos de ellos sus amigos íntimos, algunos testigos presenciales de su enfermedad y de su muerte, hay una extraña confusión en dato importantísimo como es el de la fecha exacta del fallecimiento de Lope, que ha hecho después incurrir á algunos biógrafos en error, y á otros en duda.

El ilustradísimo colector de las «obras no dramáticas de Lope», publicadas en la *Biblioteca de Autores Españoles*, aunque en una nota consignaba que, por la cuenta que hace Montalván, Lope falleció el día 21 de Agosto, por lo que dice Lord Holland, el 26, y por lo que afirma el Dr. Cardoso, el 27, ello es lo cierto que, como aceptando el testimonio del primero, comienza el prólogo escrito para dicha colección con estas palabras: «*Día de tristeza y luto fué para los habitantes de Madrid el 22 de Agosto de 1635. La víspera había dejado*

de existir, de resultas de breve, pero angustiosa enfermedad, el gran Lope de Vega.»

Tan docto y erudito escritor no era extraño que así fuese en el testimonio de quien siempre anduvo cerca de Lope y de quien con minuciosidad extrema refiere día por día los progresos de la enfermedad, los accidentes del fallecimiento y los pormenores del entierro, pero indudablemente nuevos y fidedignos debieron hacerle rectificar aquél, cuando en unos curiosos artículos biográficos, publicados muchos años después en un Almanaque de *La Ilustración Española y Americana*, ya consignaba terminantemente que murió «en su casa de la calle Francos (de Cervantes hoy) en brazos de sus amigos y admiradores, el 27 de Agosto de 1635, á la edad de setenta y tres años.»

Acaso para asegurarlo ya así, tuvo en cuenta el Sr. Rosell, á más del testimonio del citado doctor Cardoso en «su oración panegírica», el del analista Leon Pinelo, que dice: La muerte ocasionada de un resfriado que le dió el día de San Bartolomé, le acabó á los 27 de Agosto, en edad de setenta y dos años, nueve meses y dos días, y el testamento que acompaña á los títulos de la casa en que vivió Lope hasta su muerte, y que fué otorgado en 26 de Agosto de 1635, testamento de que habla en su obra *El antiguo Madrid* el insigne escritor D. Ramón de Mesonero Romanos.

Á algunos pareceran tal vez puerilidades ó entretenimientos de ocioso el depurar la exactitud de ciertas fechas ó de ciertos pormenores, que se refieren á grandes hechos ó á grandes hombres; pero cuando saben apreciarlos, comprenden perfectamente que nada de cuanto tiene relación con las glorias de un país es inoportuno ni deja de tener interés é importancia.

Nada es posible decir ya de Lope, en cuanto á su ingenio peregrino, á su fecundidad maravillosa, á su genio eminente é indiscutible, que no se haya dicho y repetido miles de veces, y para dar idea de ello, basta leer las siguientes frases escritas por el citado señor Rosell:

«Entre el desasosiego de sus amores y la turbulenta agitación de sus aventuras, soldado, cortesano, clérigo, cercado de cuidados domésticos, de prole heterogénea, procesado unas veces, proscripto otras, hoy secretario de un magnate, mañana servidor de un pródigol y siempre incierto de su suerte, siempre solícito y afanoso, halla espacio y ocasión para escribir ocho páginas diarias, ciento treinta y seis mil en su vida y veintidós millones de versos, cual si no hubiere reposado un punto desde su infancia á su postrer aliento.

«Admiremos al genio, compadezcamos al mortal, á quien en el apogeo de su gloria sorprende este lamento de su corazón:

«De mal correspondiente me dan fama
Porque comó la ausencia causa olvido,
No me he olvidado de escribir quien ama.
«No ha sido ingrátitud, desdicha ni sído,
Que nunca á mí me falta alguna pena
Entre las penas de mi pobre vida.»

¿Cómo podía tener penas tan constantes aquel hombre insigne, por todos admirado y por todos bendecido, á excepción de cuatro maldic-

cientes y de cuatro envidiosos, que por sistema le zaherían y por personal resentimiento le censuraban?

Montalván, en aquella *Fama póstuma*, lo dice: «No hubo legado de Su Santidad, Príncipe de Italia, Cardenal de Roma, Grande de España, Nuncio del Pontífice, Embajador del Reino, título de Castilla, gobernador, obispo, dignidad, religioso, caballero, ministro, ni hombre de letras, que no le buscara y le diese su lado y mesa en reconocimiento preciso de tan altas prendas. Las RR. MM. Católicas, siempre que le encontraban, como á hombre superior á los otros, le miraban con más atención, y nuestro Santísimo P. Urbano VIII, ya que no pudo verle por la distancia, quiso comunicarle por la pluma escribiéndole de su mano una carta muy amorosa y favorable y dándole el hábito de San Juan, con título de doctor en Teología. No hay villa, ciudad, provincia, señorío ó reino que no haya solicitado su correspondencia. No hay casa de hombre curioso que no tenga su retrato, ó ya en papel, ó ya en lámina, ó ya en lienzo. Vinieron muchos desde sus tierras sólo á desengañarse de que era hombre. Enseñábanle en Madrid á los forasteros, como en otras partes un templo, un palacio y un edificio. Ibanse los hombres tras él cuando le topaban en la calle, y echábanle bendiciones las mujeres cuando le veían desde las ventanas. Hicieronle costosos presentes personas que sólo le conocían por el nombre. Escribiéronle varios elogios en su alabanza muchos varones graves sin haberle visto, y laurearonle en Roma por solo, por único, por raro y por eminentísimo, sin haber día ni hora que no tuviese ocasión alguna para su desvanecimiento, á no ser tan humilde como prudente y tan desconfiado como modesto.

»Fue el poeta más rico y más pobre de nuestros tiempos; más rico, porque las dadas de los señores y particulares llegan á 10,000 ducados. Lo que le valieron las comedias, contadas á 500 reales, 80,000 ducados. Los autos, 6,000. Las ganancias de las impresiones, 1,600, y las dotes de entrambos matrimonios, 7,000, que hacen más de

100,000 ducados; fuera de 250 que le hizo merced S. M. en una pensión de Galicia; 150 de una capellanía que le rupo en Ávila; 40 de una casa pequeña que tenía junto á la calle de la Cruz; 300 de una prestamera que le dió en un lugar cuyo el Excmo. Sr. Duque de Sessa, su amigo, valedor, dueño y Mecenas, y mas 400 ducados para su plato de muchos años á esta parte, porque le dijo que no quería escribir más comedias....

»Y fué el más pobre, porque fué tan liberal, que casi se pasaba á prodigo, y tuvo tan encendida caridad, que jamás le pidió pobre limosna en público ó en secreto que se le negase, antes bien se la daba doblada si era vergonzante, y si conocía que llegaba la necesidad á extrema, le vestía desde el zapato hasta el sombrero....

»Era discreto en las conversaciones, modesto en las visitas, atento en los netos públicos, impertinente en los negocios ajenos, descuidado en los suyos propios, apacible con su familia, jugar con los amigos, mesurado con los señores, generoso con los forasteros, galante con

las mujeres y cortesano con los hombres. Si bien se cansaba mucho de los que regateaban el sombrero estando el tafetán barato, de los que tomaban tabaco habiendo de hablar con gente honrada, de los que se teñían las canas quedándose con los años y con los achaques, de los que decían mal de las mujeres; sabiendo que nacieron de ellas, de los que creían á las gitanas estando vestidos de negro, y de los que preguntaban su edad á los otros, no habiendo de casarse con ellos.»

El entierro de Lope de Vega fué una imponente manifestación de duelo, á que asistió todo Madrid.

¿Cómo «nunca faltaba alguna pena entre las pajas de su pobre nido?» Los que han estudiado en los escondidos rincones de la vida de aquel poeta, han logrado averiguar que Lope amó mucho y recibió cruces desengaños, del amor unas veces, otras de la suerte y no pocas de la amistad.

Por eso ya en sus últimos años escribía: «Con dos flores de mi jardín, seis cuadros de pintura y algunos libros, viví sin envidia, sin

deseo, sin temor y sin esperanza; vencedor de mi fortuna, desengañado de la grandeza, retirado en la misma confusión, alegre en la necesidad, y si bien incierto del fin, no temeroso de que es tan cierto. Con esta filosofía camino por donde más me puedo apartar de la ignorancia, desviando las piedras de la calumnia y las trampas de la envidia.»

Poco espacio nos queda para ocuparnos del otro hecho que recuerda la fecha de hoy.

Entre los muchos sucesos memorables á que dieron ocasión las diferentes guerras sostenidas entre España y Francia durante el reinado de Felipe II, acaso no hay uno que haya tomado mayor resonancia y haya adquirido mayor popularidad que la famosa batalla de San Quintín, ganada por los españoles el día de San Lorenzo, 10 de Agosto de 1557. Para perpetuar aquella victoria, el monarca hizo construir el grandioso monasterio de El Escorial, que á un tiempo había de ser palacio, convento, panteón

regio y monumento triunfal, y que fué llamado por su importante grandeza *la octava maravilla*.

Pero ganada la batalla, aun quedó al ejército español otra seria resistencia que vencer: la plaza de San Quintín, defendida heroicamente por el almirante Coligny, á quien sus propios enemigos reconocieron entereza, valor y caballerosidad extraordinarias.

Heroes fué la defensa, é historiadores españoles afirman que «fué digna de la reputación militar del Almirante, y que acabó de colocarle en el número de los mayores y más famosos generales de su siglo».

El asalto y toma de San Quintín fueron verdaderamente terribles, y la relación manuscrita que hay en El Escorial, publicada en la «Colección de documentos para escribir la historia de España», espanta y conmueve á los menos impresionables.

El día 27 de Agosto intentó el asalto, que dieron á la vez por once brechas 10,000 españoles, 4,000 alemanes y 2,000 ingleses.

«Medió, dice un testigo presencial, mucha gente de los enemigos,



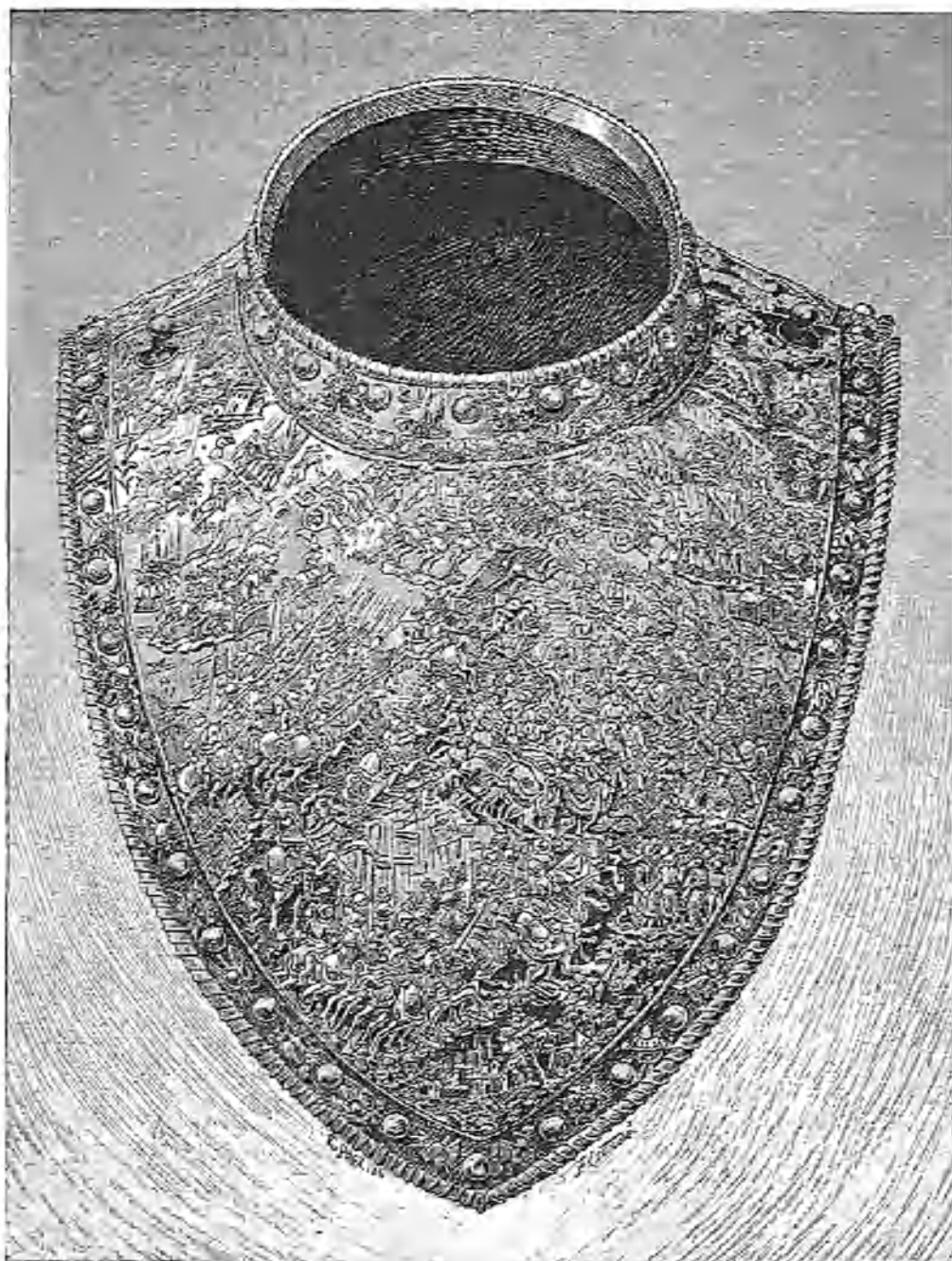
y hubo algunos que, después de muertos y desnudos, en carnes los hombres, en el suelo les abrían por los estómagos.... En las casas que entraban alemanes ó ingleses no dejaban hombre á vida ni mujer ni niño.... Puso S. M. gran cuidado y diligencia en que se salvaran las mujeres, y á más mandó recoger las que se podían salvar, á la iglesia mayor, que es bien grande....; pero primero que las llevasen las desnudaban en camisa y las buscaban si tenían dineros; y si alguna sayá ó ropa buena tenían, se la quitaban; y porque dijese dónde tenían los dineros, las daban cuchilladas por la cara y cabeza, y á muchas cortaron los brazos.... Los alemanes, sin poderlo resistir Su Ma-

jestad, pegaron fuego al lugar, que era la mayor lástima del mundo....

«El general inglés, refiriendo lo ocurrido, escribió: «Nadie podía guardar nada con aquellos alemanes, que demostraron tal barbarie como jamás ha producido la codicia del lucro.»

Aquella mortandad terrible, aquel saqueo espantoso, aquellas escenas repugnantes, causaron tan dolorosa impresión entre los españoles, que entre las frases proverbiales de nuestro pueblo para indicar una lucha desastrosa en que, como vulgarmente se dice, no queda titero con cabeza, ha quedado y aun se conserva ésta: «Allí hubo la de San Quintín.»

TELLO TELLEZ.



PORTE ANTERIOR DEL CORGUESÍN DE FELIPE II, EN QUE ESTÁ REPRESENTADO SU EJÉRCITO APODERÁNDOSE DE LA PLAZA DE SAN QUINTÍN.

AUTÓGRAFOS.—VIII

A Felipa Peres

Me pides un autógrafo y deses
complacerte, aunque eres
que al público, Felipe, le es igual
saber si escribo bien o escribo mal.
Mi letra es, como ves por la presente,
borrosa y desigual. La que empleamos
cuando escribimos calamos enrovente;
no tan mala realmente
como la de Clevis o la de Ramos.
Pero debo advertir a los lectores
que cuando estoy deprimido hago promesas.
Por ejemplo, si a ello se me invita
y va la mano a la intención sujeta,
¿no es mi letra tan clara y tan bonita
como la del famoso Steirzaletta?
El hacer esta prueba es conveniente,
pues un hombre prudente
debe pensar en todo, y bien podría
suceder cualquier día
que yo me viera en lastimoso estado,
y ya sabe el que ha la Gran Vía
que soy un pendolista consumado.
Y por si llega el caso — y Dios no quiera! —
de tener que vivir de esa manera,
desde ahora me ofrezco humildemente
vivir como escritor como escribiente.

Vital Aza

MUESTRAS Y RÓTULOS

«En todas partes cuecen habas»

Y lo mismo en España que en Francia, en Inglaterra que en Italia, etc., etc., existen, para el curioso observador, maravillas de ignorancia, de simplicidad y de ingenio, en carteles y anuncios públicos, en avisos epigráfico-mercantiles, dignos de chusca é imperecedera fama.

Hoy, revolviendo papeles, he dado con uno de mis Cuadernos de viaje, y con el mejor deseo de agradar á los lectores de LA GRAN VÍA, voy á ofrecerles unos cuantos modelos del género, con protesta formal y solemne de que ni son rebuscados de propósito, ni han de ser de los que, por razones de conveniencia y moralidad, tengo incluidos en el legado de secretos.

Viajaba en dirección de Marsella para embarcarme con rumbo á Italia, y hubo de retenerme el cansancio en Pau.

En una de mis correrías por la histórica villa de Enrique IV, crucé la *Place Grammont*, y la casualidad llamó mi vista sobre la muestra de un peluquero, en la que hacía gala de erudición mitológico-poética.

No pude resistir á la tentación de copiarla, y allá va íntegra y pura:

JEAN BERNIS
COIFFEUR-DESINATEUR, EN CHEVEUX
À L'INSTAR DE PARIS.



*Le ciseau d'Atropas fait fremir la Nature:
Le mieux, mains rigoureux, embellit la figure.*

Haga el lector los comentarios que le brinde el donaire de aquel rapista, que á la tijera de la implacable Parca, en su tarea de destrucción, oponía el pulcro cometido de la suya para embellecer la faz de los mortales.

Hallábame en otra ocasión en Agen, y se me ofreció la de enriquecer mis notas con la copia de otro anuncio no poco expresivo ni cómico.

Era el de una zapatería de lujo, y en su muestra había hecho derroche de ingenio su propietario.

La parte escrita era ésta:

«AUGUSTE MILHET
Maitre bottier.»

Debajo de la inscripción aparecía pintado un húsar del primer Imperio, y en sus flancos estos letreros:
«Au hussard français.—Le vainqueur d'Austerlitz.»

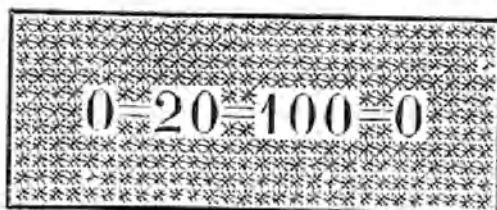
y cerraba la muestra un *León del Atlas*, clavando sus garras en una bota, con la leyenda que acompaña á la viñeta:



*Il peut la déchirer!
La découdre... JAMAIS!!!*

La multitud más frívola del *Paris boulevardier* se sintió atormentada, durante algunas semanas, por la curiosidad que despertó en su espíritu el siguiente anuncio, *calembourg*-logográfico, colocado sobre una tienda, cerrada á las miradas del transeunte por impenetrables vidrios raspados.

Y la cosa era esta:



Después de algunos días, apareció el *Champion* afortunado que tradujo exactamente la cifra en esta forma:

AU-VIN-SANS-EAU
al vino sin agua.

No menos famoso y atrevido es el que a renglón seguido copio:



VEUVE BONNART
Charentaise
Fait toute espèce de coiffures

No hay para qué traducir el último renglón, en gracia de los que vivan aún en el estado de la inocencia.

Apenas vencedor de Italia el emperador Bonaparte, se le ocurrió á un vendedor de estampas colocar en la vitrina de su comercio un grabado representando al Capitán del siglo, y poniendo sobre su cabeza las letras que aparecen aquí.



«IMPERATOR. NAPOLEO. REX. ITALIE.»

Preso el estampero y conducido ante la autoridad del invasor, hubiéralo pasado muy mal si su ingenio no le deparase la fortuna de traducir, lo que se creía una injuria, en una frase de adulación, como esta:

Tampoco por acá andamos mal en cuestión de muestras.

En la Rambla de Barcelona, y escrito en letras sexquipedales, lei y copié el siguiente aviso:

«Sanguisuelas á domicilio:»
«Para hombre, va hombre.»
«Para mujer, va mujer.»
«La que no se pegue..... NO SE PAGA!!»



Eran los tiempos aquellos en que cada día estallaba una *jarana* en los barrios bajos y se conspiraba sin descanso.

El dueño de un baratillo en la plaza de la Cebada, hombre de acción, jefe de grupo muy *echao pa adelante*, descubrió que el Gobierno de Narváez preparaba una encerrona á la gente liberal, para darse el gusto de disponer una de aquellas *cuerdas* de ominosa memoria; y para dar á conocer á los suyos el peligro que corrían, de no ser muy cautos, le ocurrió colgar en la pared de su puesto un par de botas viejas y escribir debajo, poco ortográficamente, estas palabras:



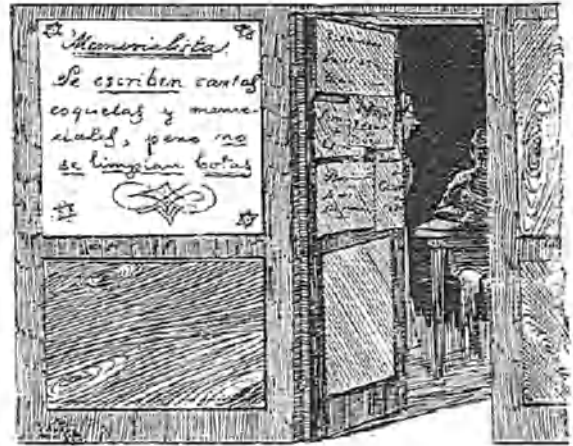
¡¡ Nos benden !!!

¿Qué querría decir este buen memorialista con eso de que *no se limpian botas?*

Pues es muy sencillo.

El portalillo en que estableció su *escritorio* fué, durante mucho tiempo, lugar donde ejerció su industria un *limpiabotas*, y había muchos vecinos que, por costumbre, entraban diciendo: *¡Vamos, maestro; que tengo prisa!*

Y molestando el hombre con tanta y tanta equivocación, fijó en la vidriera el letrero que ustedes ven.



Para cerrar, por hoy, digan ustedes si no tenía razón para que se le pusieran los pelos de punta el hombre que fija su vista en el letrero siguiente:



Yo todavía aliento la esperanza de que, más pronto ó más tarde, he de ver por esas esquinas algún aviso como éste:

«Don Fulano de Tal, Diputado de la mayoría.»
«Principios en conserva, Discursos en latas.»
«Pasteles variados», etc., etc., etc.

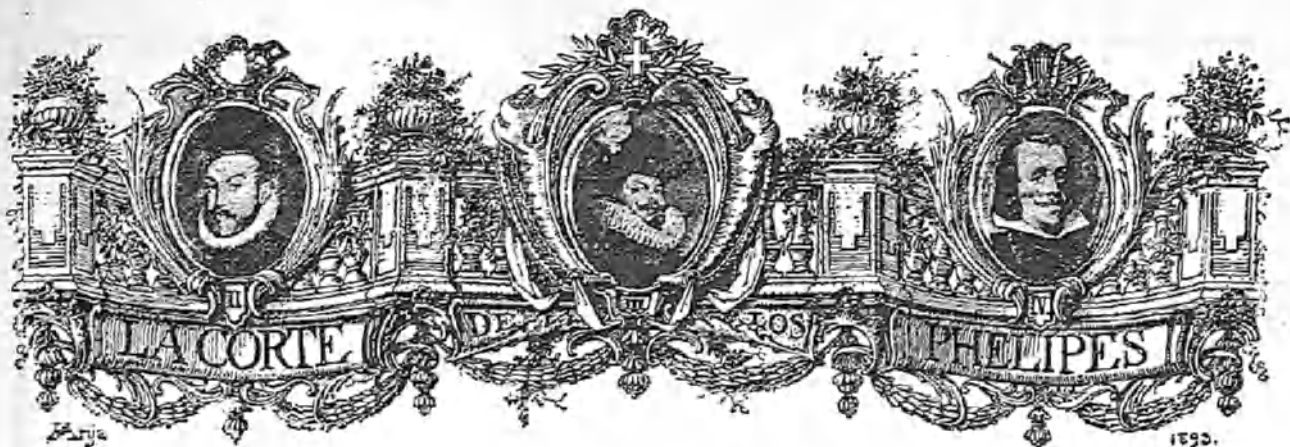
APUNTES DEL NATURAL

Felipe Pérez y González

FOR

ALFREDO PEREA





CUADROS DE COSTUMBRAS DEL SIGLO XVII

GALAS CORTESANAS

Milagros de corte son:

(Góngora.)

Galánpreciado de lindo,
Muy atildado de traje,
Se encontró, en el Prado Viejo,
Á una dama cierta tarde;

Y tras lograr que la dueña,
Complaciente, se apartase,
De esta manera la dijo
Entre cortés y punzante:

«Ayer, con parda albanega,
Con medias de cordellate
Y enaguas de sempiterna,
Sin una punta de encaje;

«Con zapato alpargatado,
Jubón de rasilla al talle,
Y por toda gargantilla
Un listón color de sangre,

«Tan dichosa te veías,
Que en sueño sólo anhelaste
Unos zarcillos de alquimia
Para un disanto en la tarde.

«Hoy sólo la saboyana
Que de chamelote traes,
Vale más plata que cuesta
Sostener un terció en Flandes.

«Valona de lechuguilla
Sobre tu pecho se abre,
Adobada con más polvos
Que hay en los caminos reales.

«De indianas piedras de luces
Has conseguido empedrarte,

Y tiene más que la villa
De ruédo tu guarda-infante.

«Breve chapín de ocho corchos
A tu pie sirve de cárcel,
Y en birrotón, hasta á misa,
Dicen las gentes que sales.

«¿Qué mucho que en mantos de humo
Miles de ducados gastes,
Cuándo la hacienda de un Fúcar
Te es poco para enrubiarte?

«Ya ves que bien te conozco,
Y sospecho que mal haces
Si olvidas por lo que hoy eres
Lo que te tocó ser antes.»

Tal dijo el galán, la dama
Se quedó un punto mirándole,
Y en seguida la respuesta
Le enderezó en estas frases:

«Bien sienta al seor hidalgo
Ir crugiendo gorgoranes,
Y en ropilla ajironada
Llevar prisionero el talle.

«No dicen mal dos espuelas
De unas calzas por remate,
Y unos bigotes buídos
Dan siempre marcial donaire.

«Para pregonar favores,
¿Quién hay que al fieltro no enlace
Una perfumada trenza
Con un joyel de diamantes?

«Espada de vaina abierta
Bien puede servir de alarde



De que no es el que la ciñe
Hombre de esquivar un lance.
»Y valona cariñana
Arrugada con desgaire
Da presunciones á un lindo
De estar muy hecho á atildarse.

»Lástima, por vida mía,
Que el que junta tales partes,
De rapar barbas viviera
Aun no hace tres Navidades.

»Lástima y grande que ha poco
Sólo diera muerte al hambre,
Yéndose á buscar la sopa
Que dan en San Gil los padres.

»Y lástima y retelástima
Que en Zaragoza una tarde,
Sobre si hizo ciertos untos,
Sobre si se halló unos reales,
»Muy adornado de plumas,
Y con un pregón delante,
Caballero en un pollino
Saliera á tomar el aire.

»Ya ve que bien le conozco,
Y sospecho que mal hace
Si, por lo que es hoy, olvida
Lo que le tocó ser antes.»

Dijo la dama, y entrambos,
Poniendo acedo el semblante,
Y sin curarse siquiera

De cruzar un Dios os guarde,
Se alejaron murmurando
Mal heridos del vejamen:

«¡Lleve el diablo á la tusona!»
«¡Vaya al infierno el bergante!».

Y hay quien dice que un soldado
Que quedó lisiado en Flandes,



Y que pidiendo limosna
Oyó las transcritas frases,
Gruñó para su colete,
Roto y deshecho en mil partes:
«Malhaya quien en la corte
Juzgue por la ropa á nadie.»

ANGEL RODRÍGUEZ
CHAVES.





(De fotografía de los Sres. Hübner y Menet)

BARCELONA

La Rambla de las Flores

Este es uno de los sitios más pintorescos y más concurridos de la hermosa ciudad de Barcelona. La llamada Rambla de las Flores constituye sólo una parte de las que componen la extensa Rambla que va desde la Plaza de Cataluña hasta el mar, ó sea hasta la Plaza de Colón, donde comienza el magnífico paseo de este glorioso nombre. Hay, pues, Rambla de Caneletas, Rambla de Estudios, Rambla de las Flores, Rambla del centro y Rambla de Santa Mónica, que sucesivamente publicaremos.

Llámanse Rambla de las Flores, porque en ella desde antiguo se sitúan todas las mañanas las vendedoras de flores, comercio muy importante y que proporciona el sustento a muchas honradas familias.

La importancia del comercio de flores es un signo evidente de cultura, porque son, á no dudar, personas de buen gusto y delicados sentimientos las que aman las flores y los pájaros.

Es ciertamente delicioso el paseo de mañana por la

Rambla de las Flores. En mesas de hierro y mármol exponen su bonita y odorífera mercancía las vendedoras, limpias y decorosamente vestidas, y ofreciendo al transeunte los más bellos ejemplares de los productos de las infinitas casas de campo donde las flores se cultivan esmeradamente.

El esposo complaciente, el amante solícito, el padre amoroso no pasan por la Rambla de las Flores sin comprar algunas con que obsequiar á los seres amados, y al mediodía ya han desaparecido de las mesas las flores que en las primeras horas de la mañana embalsamaban el ambiente con su perfume y regocijaban la vista con sus colores.

La numerosísima clase obrera de Barcelona no es la que menos flores compra. No es esto extraño en un pueblo donde no hay tabernas, donde el obrero, cuando va al café, va con su familia, y prefiere á todos los goces la buena música y las giras campestres, y siempre tiene en su hogar flores y pájaros.

PUES SEÑOR.....



1.—Lamentábase en un pueblecito de pescadores de que nunca llegaba un barco á comprarles la pesca.....



2.—Cuando un día Tofico vió una columna de humo en el horizonte..... ¿Sería un vapor?



3.—¿Si un vapor era indudablemente.



4.—Las buenas noticias deben darse pronto, y nadie mejor que la autoridad municipal para recibirlas.



5.—La cual autoridad, en celebración de la fausta nueva, se echó encima los trapitos de cristianar para recibir el barco dignamente.



6.—El sacristán repicó de firme para entrar al vecindario.

LOS JUECES DE HECHO

La verdad es que desde que, en virtud del novísimo sistema de enjuiciamiento, todos los ciudadanos nos hallamos nada menos que con la investidura de Magistrados, y sin comerlo ni beberlo podemos formar parte de un Jurado, sólo porque la suerte tuvo el capricho de que saliera nuestro nombre en lugar de salir el del vecino, puede un hombre honrado pasar grandes apuros, además de los que naturalmente proporciona la vida, que no son pequeños.

Tengo yo un amigo que, además de estar cesante y tener que mantener una esposa y cuatro hijos, con el aditamento de suegra y dos cuñadas incasables, figura en listas de jurados en el concepto de capacidad, no porque la tenga, pues el infeliz es tonto de capirote, sino por hallarse en posesión de un título académico, que jamás le ha servido para maldita la cosa.

Quando el pobre juega á la lotería, que es siempre que puede disponer de tres pesetas, nunca logra que su número salga del bombo.

Pero cuando hay algún juicio sobre uno de esos crímenes que alcanzan celebridad, el primer nombre que sale de la urna, al hacer el sorteo de los jurados, suele ser el suyo.

Y ya tenemos que en lugar de ocupar el tiempo pretendiendo que le coloquen ó dando sablazos á los amigos, lo pierde en asistir á las Salesas diez ó doce días seguidos, y permanecer allí horas y horas, escuchando la relación de hechos espeluznantes, oyendo las declaraciones de los testigos de ambos sexos que desfilan por delante del Tribunal contando su vida y milagros, y formando opinión sobre sucesos estupendos que nada le importan.



7.—Y las mozas se ataviaron espléndidamente.



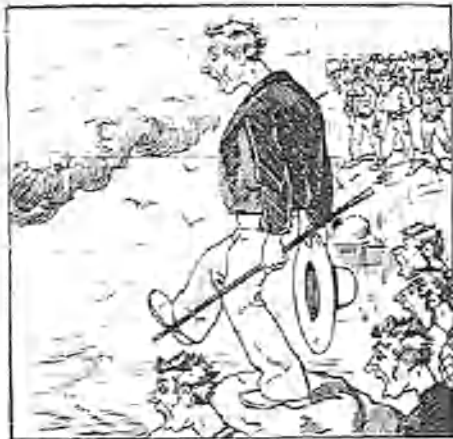
8.—A la media hora toda la población se dirigía al puerto, rebosando satisfacción y bienandanza.



9.—Y como cada vez se veía más distintamente la columna de humo...



10.—Todos prorumpieron en ¡hurras! de entusiasmo.



11.—De pronto, el estorpe se pintó en todos los semblantes.



12.—Era el señor Pepe, que había cargado su pipa más que de ordinario, y regresaba tranquilamente de su excursión mañan!

Mi amigo, que es hombre de conciencia, por nada del mundo quisiera cargar la suya con el peso de un fallo injusto, y escucha, sin perder una palabra, los discursos del fiscal y los defensores.

Oyendo al primero, cree que el acusado es un canalla, á quien se debía ahorcar por primera providencia.

Y cuando hablan los abogados, piensa que el crimen no pasa de ser una bagatela, y se siente inclinado á dar un voto absolutorio.

Y el desdichado se pasó las noches de claro en claro, y los días de turbio en turbio, pensando si debe decidirse por la absolución ó por la condena.

Su mujer, que es aficionada á leer todos los relatos de crímenes que publican los periódicos, suele interesarse en pro ó en contra de alguno de los presuntos reos, y si luego resulta que el fallo del Tribunal no se ajusta á los deseos de la buena señora, pone al marido de vuelta y media.

Aun recuerdo que, en cierta ocasión, porque absolvieron á uno que había estrangulado á su suegra, le quiso estrangular á él la suya, y su esposa, que se encontraba en meses mayores, abortó del disgusto.

A lo mejor se encuentra con la agradable visita de un hermano ó de un amigote de alguno de los acusados, el cual, después de pedir clemencia para su compinche, acaba por ofrecer que sacará las tripas á todos los jurados si se atreven á condenarle.

Una vez, para librarse de tamaños disgustos, aprovechó la coyuntura de ser amigo suyo uno de los abogados y le pidió que lo recusara.

Accedió el amigo; pero sea por darle una broma ó porque no se le ocurrió cosa mejor, alegó que le recusaba porque había tenido relaciones íntimas con una prima del interfecto.

Cuando en su casa leyeron *La Correspondencia* y se enteraron del motivo de la recusación, no faltó nada para que entre su mujer y su suegra le desollaran vivo.

La mujer le amenazó con presentar demanda de divorcio, y la suegra le tiró á la cara un plato de natillas, que le puso hecho una lástima.

Con todo esto no hay que decir si mi amigo será partidario del Jurado.

E. ZAMORA CABALLERO.

ACTUALIDADES

Ya vuelven, ya vuelven los veraneantes de poco dinero. Ya han regresado muchos hace días, pero no se dan al público, no salen de casa, para que no se sepa que han vuelto tan pronto.

Mi vecino D. Lucas Machacón llevó la mujer y las hijas á San Sebastián, y han estado allí sólo nueve días. Verdad es que se han bañado como si hubieran disfrutado de las brisas del mar doble tiempo. Han tomado un par de baños cada día. Por cierto que la madre y las hijas han adquirido, por el exceso de remojo, unos dolores reumáticos de que no tenían antes idea siquiera.

Hasta principios de Septiembre no aparecerá en público esta familia. Y ya han discurrido la mamá y las niñas lo que dirán éstas á las de Zurriola, de quienes no se despidieron al regresar á Madrid, cuando sus amigas les hablen de su desaparición súbita del paseo de la Concha. Las dirán lo siguiente: «De pronto nos ocurrió ir á Lourdes y Arcachón, y no nos despedimos de nadie creyendo volver á los pocos días; pero luego nos ocurrió ir á París, y allí hemos estado hasta anteayer, que nos vinimos á Madrid directamente, porque papá no podía detenerse más tiempo.

—¡Y qué envidia les va á dar á las de Zurriola!—exclama la madre, que es tonta de solemnidad, bien ajena de que las de Zurriola vinieron á Madrid en el mismo tren que ella y su marido é hijos; sólo que habiendo visto en el andén á las de Machacón, se apresuraron á meterse en el vagón, y tuvieron buen cuidado de no dejarse ver durante el camino, ni en la estación de Madrid.

Probablemente, cuando las digan las de Machacón la mentira de haber estado en París, ellas les dirán que han recorrido la Suiza y la Italia.

Muchos de los que vuelven del veraneo se encuentran sorprendidos desagradablemente, y suele suceder que la fuerte impresión que reciben al volver destruye por completo el efecto saludable que les hicieron las aguas sulfurosas, que para que prueben bien es sabido que conviene al individuo que hizo uso de ellas no *sulfurarse* luego durante la cuarentena. Pero cómo ha de ver con tranquilidad Doña Zenobia, la de Pajarito, que mientras estuvo relamiéndose con el sabor del agua mineral á huevos podridos, le han robado, de su casa de Madrid, sin fractura de puerta, los cubiertos de plata, que dejó en el armario, y las alhajas que no quiso llevar consigo por temor de perderlas?... Si no se muere del sofoco será milagro.

Pues la vaporosa Aurora, la hija del Marqués viudo de la Hojarasca, el título más tronado de la cristiandad, se fué á Deva con la viuda de Girasol, una vieja verde, riquísima, y allí, en Zarauz, en Motrico, en San Sebas-

tián, en Biarritz, se ha divertido en grande y ha experimentado las más agradables satisfacciones de la vanidad; pero al volver, en Madrid se encuentra con la novedad de que ha perdido el novio, un novio dispuesto á ser marido, un bizarro comandante de artillería, que estaba muerto por ella, pero cuyo amor no ha resistido á la prueba de una ausencia de dos meses. El comandante, aburridísimo en Madrid sin su adorada, iba á pasearse por lo más solitario del Retiro, huyendo de las gentes, y dió la casualidad de que fuera por el mismo sitio una jovencita, muy modosita, muy guapita, acompañada de su tía, una viejecita con las piernas muy flojas. Hace veinte días, la vieja, por efecto de la flojedad de las piernas, dió un traspies y cayó en el suelo en el preciso momento de pasar el comandante, que acudió solícito á levantarla. Y en veinte días el impresionable militar ha encontrado tales atractivos y virtudes en la linda muchacha, que ya está decidido á hacerla su esposa.... Figúrese, pues, el lector, la situación de la confiada Aurora, desesperada hoy al ver que cara le cuesta su excursión de verano.... Porque ¿cuándo encuentra ella otro comandante como el que ha perdido?... ¿Y qué necesidad tiene ella de adquirir el tormento de la envidia y del odio?... En fin, digo á ustedes en verdad que la pobre hija del Marqués de la Hojarasca se morirá de pena y de rabia, si no hay en esta guarnición otro comandante, ó un teniente coronel, ó, por lo menos, un capitán que reemplace al que la ha abandonado por la sobrina de la tía floja de piernas.

Uno de los veraneantes más sorprendidos, al volver de su viaje, es, á no dudar, mi amigo D. Gil Ventosa empleado de cierta altura en uno de los Ministerios, hombre muypreciado de su persona, y que hace pocos días en el Sardinero se gloriaba de ser tan necesario en el Ministerio, que ningún Ministro se había atrevido con él jamás, siendo respetado por moderados, por republicanos, por conservadores y liberales, por todos los ministros de diversos pelos que han puesto mano en la Administración española durante los últimos treinta años.

Don Gil, todos los años, se tomaba mes y medio ó dos meses de reposo en el Sardinero, y en el presente, antes de empezar Julio, se presentó al Ministro y le dijo su costumbre y su necesidad de todos los años de ir á descansar á orillas del mar.

—Nada, nada—le contestó el Ministro,—no intrompita usted su costumbre, Vaya usted á saturarse de las brisas marinas. Yo lo haría también si pudiera.

—Señor Ministro—se atrevió á decir D. Gil, animado por la amable sonrisa de tan campechano Jefe:—¿supongo que me tendrá usted presente en la nueva

organización que piensa dar á la Administración?....

—Sí, señor; vaya usted descuidado á sus baños, en la seguridad de que aunque esté usted ausente, le tendré presente.

Y D. Gil se fué al Sardinero persuadido de que el actual Ministro, que se atreve á todo y con todo, no se atrevería con él.

Y en efecto; ayer volvió de su deliciosa excursión al Sardinero, y cuando se disponía á ir á ver al Ministro para decirle qué bien lo había pasado en aquel hermoso sitio, qué bien había comido, qué bien le había sentado, y qué estómago traía tan regularizado, recibió aviso que desde 1.º de Septiembre queda suprimido su destino.

Y exclamaba D. Gil en el colmo de la indignación:

—¡Y me dijo ese hombre para engañarme que me fuera descuidado, que me tendría presente! ¡Habría desahogo igual!

—¡Hombre!—observó la mujer de D. Gil,—lo que es engañarte no te ha engañado, porque bien presente te ha tenido.

La mujer de D. Gil tiene razón; pero D. Gil no se

puede conformar con la pérdida de su canongía, y me parece, tan perturbado le veo, que al fin tendrá que llevarlo el doctor Ezquerdo á su manicomio.

De sorpresas de todo género al regreso de las aguas medicinales podría escribirse una obra tan voluminosa como la Historia de César Cantú. Pero no tengan ustedes miedo de que lo haga.

Este año es el de las sorpresas.

¿Hay cosa más sorprendente que el atropello y desgarramiento de la bandera española por españoles?.... ¿No sorprende y asombra que Jefes de Fomento que tenían 4.000 pesetas de sueldo, y ahora les suprimen el empleo, se ofrezcan á servir las plazas de auxiliares que se crean con 1.250 pesetillas de haber?....

Ahí tiene el Gobierno una prueba evidente de que podía haber hecho acaso mayores economías con sólo rebajar los sueldos á la tercera ó cuarta parte. Casi todos los empleados se habrían conformado. Y la verdad es que algunos de los más gordos con la cuarta parte de lo que perciben estarían muy bien pagados.

CARLOS FRONTAURA.

EN EL CAFÉ



ESPERANDO AL PRIMO.

(Composición y dibujo de DÍAZ DE HUERTAS.)

